

---

CASA DE CITAS

---



CORMAC  
McCARTHY: TODAS  
LAS HERMOSAS  
PALABRAS

Sus palabras brotan del sur, de la profunda y olvidada alma de un sur que tiene los ángulos agudos del sol inclemente y la sequedad de una tierra sin lluvia.

*Introducción y selección:*

PILAR PASTOR

---

**L**o primero que supe de Cormac McCarthy cuando, por curiosidad, tuve entre mis manos su libro *Todos los hermosos caballos* es que había nacido en Providence, la capital del estado de Rhode Island. Providence, que es la ciudad de mis dieciocho años, fue el anzuelo que me llevó hasta el primer libro de McCarthy, imaginando que podía encontrar allí, años después, un rastro del pasado. No sabía que iba a toparme con inmensas llanuras, con paisajes secos y descarnados, con el escritor que ha sabido afrontar de forma hermosa y despiadada el jardín trasero de la América del Norte. Porque sus palabras brotan del sur, de la profunda y olvidada alma de un sur que tiene los ángulos agudos del sol inclemente y la sequedad de una tierra sin lluvia. En la contraportada de sus libros editados en España no se cuenta que sus padres se trasladaron a Knoxville, en Tennessee, y que vivió allí parte de su infancia y toda su juventud. Tennessee, es ese estado del sur donde conviven el Mississippi –que McCarthy describe de mil maneras en *Suttree*– pero donde se siente ya el viento seco de Texas y se intuye Nuevo México, como demuestra la *Trilogía de la Frontera*, de la que forma parte *Todos los hermosos caballos*. Un primer bocado de su literatura que lleva inevitablemente a descubrir un McCarthy a veces teatral (*El Sunset Limited*), a veces cinematográfico (*El consejero*), a veces distópico (*La carretera*) pero siempre con lucidez literaria, incluso en las descripciones más escabrosas (*La oscuridad exterior*). McCarthy es un autor que nunca sacia: esquivo, ácido, curtido, misterioso, pero siempre certero con las palabras. Hay pocos tabús con los que no se atreva a enfrentarse con su literatura; quien quiera relegarlo al papel de feroz escritor de *western* contemporáneo comete un enorme error, porque en ese desinterés suyo por las modas literarias se esconde el más profundo amor por todas las hermosas palabras que ha escrito.

---

### *El Sunset Limited*

♦ BLANCO: [...] Bien, reverendo, he aquí la noticia. Yo anhelo la oscuridad. Ruego para que venga la muerte. La muerte real. Si pensara que una vez muerto iba a encontrarme con toda la gente que

---

he conocido en vida, no sé lo que haría. Para mí sería el colmo de la tortura. La desesperación suprema. ¿Encontrarme allí a mi madre y tener que empezar otra vez toda la historia, pero sin la perspectiva de una muerte a la que aspirar...? Bueno, eso sería ya la pesadilla final. Puro Kafka.

♦ BLANCO (secamente): Yo no creo en Dios. ¿tan difícil es de entender? Mire a su alrededor, hombre. ¿Es que no lo ve? El griterío de los que sufren lo indecible debe de ser para él el más agradable de los sonidos. Y detesto estas discusiones. Lo del ateo de la aldea cuya sola pasión es vilipendiar sin descanso aquello cuya existencia niega de entrada. Ese compañerismo, esa hermandad que usted defiende es una hermandad de dolor y punto. Y si ese dolor fuese colectivo de verdad y no meramente reiterativo, su propio peso arrancararía el mundo de los muros del universo y lo lanzaría en llamas a través de la noche que aún pueda ser capaz de engendrar hasta que no quedase de él ni ceniza siquiera. ¿La justicia? ¿La fraternidad? ¿La vida eterna? No me fastidie, hombre. Dígame una religión que prepare al hombre para la muerte. Para la nada. A esa secta quizás sí me apuntaría.

---

### *Todos los hermosos caballos*

♦ CUANDO se volvió para irse oyó el tren. Se detuvo y lo esperó. Podía sentirlo bajo sus pies. Venía taladrando del este como un procaz satélite del sol naciente, dando alaridos y bramando en la distancia, y la larga luz del faro delantero atravesaba los enmarañados sotos de mezquite, creando a partir de la noche la línea interminable del recto y monótono derecho de paso y succionándola de nuevo con cables y postes kilómetro tras kilómetro hacia la oscuridad, hasta que el humo de la caldera se dispersó lentamente por el tenue horizonte nuevo y el sonido se fue rezagando mientras él seguía con el sombrero en la mano, sintiendo el debilitado estremecimiento de la tierra, mirando el tren hasta que desapareció. Entonces dio media vuelta y volvió a casa.

---

♦ EL frente de tormenta estaba sobre ellos y el viento era frío en sus rostros sudorosos. Se repantingaron en las sillas con los ojos nublados y se miraron entre sí. Amor tajado por los nubarrones negros y el rayo distante fulguró en silencio como una soldadura vista a través del humo de una fundición. Como si se estuvieran haciendo reparaciones en un lugar defectuoso de la oscuridad férrea del mundo.

♦ CONTÓ sus campañas en los desiertos de México y les habló de caballos muertos debajo de él y dijo que las almas de los caballos reflejan las almas de los hombres más fielmente de lo que los hombres suponen [...] Dijo por último que había visto las almas de los caballos y que era algo terrible de ver. [...] Por fin dijo que entre los hombres no hay la misma comunión que entre los caballos y la idea de que los hombres pueden ser comprendidos era probablemente una ilusión. Rawlins le preguntó en su mal español si había un cielo para los caballos, pero Luis meneó la cabeza y dijo que un caballo no necesita cielo. Finalmente, John Grady le preguntó si era cierto que en caso de que todos los caballos desapareciesen de la faz de la tierra el alma del caballo perecería con ellos porque no habrá nada con que volverla a llenar, pero el anciano sólo dijo que era inútil hablar de la desaparición de los caballos porque Dios no permitiría tal cosa.

♦ En su sueño podía oír los caballos caminando entre las rocas y podía oírles beber en la oscuridad de los charcos poco profundos donde las piedras eran suaves y rectilíneas como las piedras de antiguas ruinas y el agua goteaba de sus hocicos y sonaba como agua goteando de un pozo y en su sueño vio caballos y los caballos de su sueño se movían gravemente entre las piedras inclinadas como caballos llegados a un paraje antiguo donde había fallado una ordenación del mundo y si se había escrito algo sobre las piedras, la intemperie se lo había llevado y los caballos eran cautelosos y se movían con gran circunspección, pues llevaban en su sangre el recuerdo de este y otros lugares donde en un tiempo hubo caballos y volvería a haberlos. Finalmente vio en su sueño que el orden era

---

más perdurable en el corazón del caballo porque estaba escrito en un lugar donde ninguna lluvia podía borrarlo.

---

### *El Consejero*

♦ LA mujer del paraguas rojo va caminando por la calle bajo la lluvia. Un Escalade negro se arrima a ella y la salpica de agua y dos hombres se apean del coche. Se le acercan por detrás con un saco de tela que lleva una correa de piel alrededor y se lo ponen por la cabeza y casi hasta las rodillas y uno de los hombres tira de la correa y el saco queda inmediatamente ceñido alrededor del cuerpo de la mujer. Luego la agarran cada uno por un lado sujetando de la correa y la arrojan literalmente al asiento trasero del vehículo, cierran la puerta, se montan y se marchan dejando el bolso de la mujer y su caniche y el paraguas rojo tirados en la acera bajo la lluvia. Han transcurrido unos quince segundos.

---

### *La oscuridad exterior*

♦ ENTRARON en el solar a trote corto mientras el ganado pacífico y ruminante se erguía, avizor, rebulléndose con la mirada furtiva al verlos pasar, los tres sin hacer el menor caso, ciegos de determinación, atravesando el éter de pimienta de agua y amoniaco rancio que emanaba del gallinero al sol y cruzando luego las puertas abiertas del establo para salir casi de inmediato por el otro lado prodigiosamente armados de toscas armas agrarias, pala y hocino, emergiendo en medio de una explosión de chillidos de una puerca, sin alterar su paso ni su porte ni su velocidad, figuras paródicas sacadas vivas e intactas y violentas de un mural proletario y depositadas en movimiento sobre los sembrados vacíos, avanzando en dirección al crepúsculo, a las zumbantes abejas y los tréboles escorados al viento.

♦ ESPERÓ durante el crepúsculo azul y esperó ya oscuro. Pasaban murciélagos. El viento agitaba las cenizas y el hojalatero giró lentamente colgado del árbol, pero nadie volvió. Las sombras se enfriaron en el bosque y la noche cayó sobre las solitarias figuras [...]

---

El hojalatero en su árbol mortuorio era un prodigio para los pájaros. Los buitres que llegaban de día a hurgar con sus picos ganchudos entre los botones y bolsillos como extravagantes animales domésticos pronto lo despojaron por igual de sus andrajos y de su carne. La mandrágora brotó al pie del árbol como hace allí donde cae la simiente del ahorcado y en primavera una rama nueva le perforó el pecho y de ella surgió una flor de ojal perenne bajo su rictus amarillento. Aguantó las escasas nevadas invernales que cayeron sobre lo que quedaba de pelo en su cráneo reseco y si pasaron cazadores por allí, no tuvieron la oportunidad de verle meditabundo entre sus miembros desnudos. Hasta que el viento se cobró su portazgo en los huesos del hojalatero y las estaciones los hicieron caer poco a poco y solo el costillar blanquecino y ya curtido quedó colgando en el bosque solitario como una jaula de pájaros hecha de huesos.

---

### *Suttree*

♦ VAGÓ por los sectores más tristes de Knoxville durante varias horas, husmeando en callejuelas, explorando viejos sótanos, los rincones polvorientos o la humedad malsana de las obras públicas. Él con los ojos como platos en su atavío provisional como un pequeño apóstata de la raza misma, deteniéndose frente a una pared para tratar de descifrar unas veladas inscripciones en tiza, la agenda de sociedades clandestinas, fechas de cosas pendientes, información privilegiada sobre los hábitos de las hembras de la localidad. Botellas puestas en hilera contra una pared para servir de blanco yacían ahora en un destrozo marrón, verde y cristalino a lo largo de un pasadizo iluminado por el sol y un cono roto vertical de vidrio amarillo se elevaba del pavimento como una llama. Dejando atrás los deformes cubos de basura en la entrada del callejón con sus cantos encostrados y sus inclinadas fauces de las que entran y salen noche y día perros inmundos. Un pasamanos metálico de escalera desfigurado por las deyecciones de pájaro como un objeto sacado del fondo del mar y pequeñas flores asomando por las grietas de una pared de piedra.

---

♦ LA noche es fría y más fría, una niebla pende amenazadora sobre las calles. Movimientos maléficos bajo los pies, un hálito nauseabundo que se eleva visiblemente de las tapas de alcantarilla agujereada. El camión de riego pasa como un animal nocturno acompañado del estruendo de su escobilla en forma de tambor, a guisa de cola. El agua moja, negra como la tinta, la calzada, reflejando las farolas en escarapelas patinadas que se ahuecan y deslizan bajo el chorro como radiolarios pálidos de fósforo en un mar de medianoche. Los barrenderos empujan desperdicios hacia las zanjas anegadas, sus impermeables amarillos radiantes de humedad. Saltan al camión y viajan con las escobas en alto como figurillas de cera barnizada, como gnomos exhortatorios. Las lámparas de noche brillan tras las persianas bajadas del hotel y los motivos que se dibujan sobre los coches aparcados dan a estos un aire de pequeños navíos anclados [...]

---

### *Meridiano de sangre*

♦ EL hombre no puede conocer su mente porque la mente es el único medio del que dispone para conocerla. Puede conocer su corazón, pero no quiere. Y hace bien. Es mejor no mirar ahí dentro. No es el corazón de una criatura que siga el camino que Dios le ha marcado. Se puede encontrar maldad hasta en el más pequeño de los animales, pero cuando Dios creó al hombre, el diablo estaba a su lado. Una criatura capaz de todo. Puede hacer una máquina. Y una máquina que fabrique esa máquina. Y si el mal puede durar mil años es que no necesita a nadie que lo maneje.

♦ Los caballos hollaban taciturnos aquel suelo extranjero y la tierra redonda rodaba debajo de ellos surcando el vacío aún mayor en que estaban inmersos. En la neutra austeridad de aquel territorio, todos los fenómenos tenían adjudicada una extraña paridad y ni araña ni guija ni brizna de hierba podían reivindicar su primacía. La claridad misma de estas cosas contradecía su familiaridad, pues la mirada deduce el todo en base a un rasgo o una parte y aquí

---

todo era igual de luminoso y todo atezado por igual de sombra y en la democracia óptica de tales paisajes toda preferencia se vuelve caprichosa y hombre y roca terminan por asumir parentescos insospechados.

♦ SE quedó sentado mientras el sol se hundía siseando en las olas. El caballo se recortaba oscuro contra el cielo. El oleaje tronaba en las tinieblas y el manto negro del mar subía y bajaba a la luz de las estrellas y las largas olas encrespadas saltaban pálidas de la noche y rompían en la playa. Se levantó y volvió la cabeza hacia las luces de la ciudad, Las balsas de marea brillantes como cubilotes entre las rocas oscuras donde gateaban los fosforescentes cangrejos de mar. Al pasar por las barrilleras miró hacia atrás. El caballo no se había movido. Las luces de un barco guiñaron en las olas. El potro estaba pegado al caballo con la cabeza gacha y el caballo miraba hacia lo lejos, más allá del saber del hombre, allí donde las estrellas se ahogan y las ballenas transportan su alma inmensa por el negro mar inconsútil.

---

### *La carretera*

♦ DECÍA que los sueños correctos para un hombre en peligro eran sueños de peligro y que lo demás era solo la llamada de la languidez y de la muerte. Dormía poco y dormía mal. Soñó que despertaba en un bosque florido con pájaros volando frente a él y el niño, y el cielo era de un azul dolorido pero él ya estaba aprendiendo a despertarse de esos mundos de sirena. Tumbado en la oscuridad con un leve y extraño sabor a melocotón de un huerto fantasma en la boca. Pensó que sí vivía lo suficiente el mundo se perdería por fin del todo. Como el agonizante mundo que habitan los ciegos nuevos, todo él disolviéndose lentamente de la memoria. De las fantasías diurnas en la carretera no había modo de despertar.

♦ EN aquellos primeros años las carreteras estaban pobladas por refugiados envueltos hasta arriba en sus harapos. Con mascarillas

- 
- MCCARTHY, CORMAC:** *El Consejero* (2013), Random House Mondadori, Barcelona. De bolsillo. Contemporánea.
- *El Sunset Limited* (2006), Random House Mondadori, Barcelona. De bolsillo. Contemporánea.
- *La carretera* (2006), Penguin Random House Mondadori, Barcelona. De bolsillo. Contemporánea.
- *Todos los hermosos caballos* (1992) Random House Mondadori, Barcelona. De bolsillo. Contemporánea.
- *Meridiano de sangre* (1985), Penguin Random House Mondadori, Barcelona. De bolsillo. Contemporánea.
- *Suttree* (1979), Penguin Random House Mondadori, Barcelona. De bolsillo. Contemporánea.
- *La oscuridad exterior* (1968), Random House Mondadori, Barcelona. De bolsillo. Contemporánea.

y gafas protectoras, sentados en la cuneta como aviadores fracasados. Sus carretillas repletas de desechos. Tirando de carromatos o caritos de supermercado. Los ojos brillantes en sus cráneos. Hollejos de hombres sin credo tambaleándose por los pasos elevados como emigrantes en una tierra salvaje. La fragilidad

de todo por fin revelada. Viejos y preocupantes problemas desintegrados en la nada y la noche.

♦ AL día siguiente salieron de la quebrada y tomaron de nuevo la carretera. Le había hecho una flauta al chico con un trozo de caña de la cuneta y se la sacó de la parka para dársela. El chico la cogió sin decir palabra. Al cabo de un rato se quedó un poco rezagado y minutos después el hombre oyó que tocaba. Una música amorfa para la próxima era. O quizá la última música en la Tierra, surgida de las cenizas de su devastación. El hombre se volvió y le miró. Estaba sumamente concentrado. El hombre pensó que parecía un triste y solitario niño huérfano anunciando la llegada al condado de un espectáculo ambulante, un niño que no sabe que a su espalda los actores han sido devorados por lobos.

♦ TODAS las provisiones de comida se habían agotado ya y el asesinato reinaba en la región. El mundo al poco tiempo poblado mayormente por hombres que se comían a tus hijos ante tus propios ojos y las ciudades en poder de bandas de atezados saqueadores que abrían túneles en las ruinas y salían reptando de los escombros blancos de dientes y ojos con bolsas de malla repletas de latas chamuscadas y anónimas como compradores salidos de los

---

economatos del infierno. El blando talco negro barría las calles cual tinta de calamar desparramándose por un lecho marino y el frío se pegaba al suelo y oscurecía temprano y los carroñeros al pasar con sus antorchas por los escarpados desfiladeros dejaban en la ceniza hoyos como de seda que se cerraban silenciosamente a su paso como ojos. En las carreteras los peregrinos se derrumbaban y caían y morían y la tierra yerma y amortajada iba rodando hasta el otro lado del sol y regresaba sin dejar huella y tan inadvertida como la trayectoria de cualquier mundo hermano sin nombre en las inmemorables tinieblas de más allá.

♦ SE quedaron sentados junto al fuego y durmieron en la arena y escucharon el rumor de las olas en la bahía. El largo estremecimiento y la caída posterior. Se levantó por la noche y caminó por la playa envuelto en sus mantas. Estaba demasiado negro para ver. Sabor a sal en los labios. Esperando. Esperando. Luego el lento estruendo perdiéndose en la playa. Aquel siseo como de hervor que se extendía por la arena y se alejaba otra vez. Pensó que aún podían quedar barcos de la muerte, flotando a la deriva con sus lánguidas velas hechas de harapos. O acaso vida en las profundidades. Grandes calamares propulsándose por el lecho marino en la fría oscuridad. Yendo y viniendo como trenes, los ojos del tamaño de platillos. Y sí, más allá de aquel empañado oleaje tal vez otro hombre caminaba con otro hijo por la arena muerta y gris. Dormidos pero con un mar de por medio en otra playa entre las amargas cenizas del mundo o en pie y andrajosos, perdidos bajo el mismo sol indiferente. 🐣

---

PILAR PASTOR ES PERIODISTA Y DOCTORA EN LINGÜÍSTICA APLICADA A LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL. AUTORA DE *DOCE MESES Y UN DÍA*.